

## **Intervención del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Alfonso Dastis, en la Conferencia de Seguridad (Múnich, 18-02-2017)**

### **Defensa europea**

Estimados colegas, estimados Sres.:

¿Por qué una defensa europea? Por dos razones:

En primer lugar, porque Europa tiene intereses, valores y principios que le son propios y que ha de fomentar, proteger y, en última instancia, defender.

En segundo lugar, porque Europa pertenece y, de hecho, dio a luz a un mundo mayor de valores que compartimos y de los que estamos orgullosos y deseamos preservar. El mundo mayor incluye al continente americano, desde Alaska a la Patagonia. Necesitamos una defensa europea para que Europa sea un contribuyente responsable y distintivo de ese esfuerzo común.

¿Cómo podemos construir una defensa europea?

La forma de conseguirlo es por medio de una sólida coordinación cuyo fin último sea la integración.

Existe un aspecto militar para ello. En términos militares, la mayoría de los países europeos sencillamente no son capaces de defenderse a sí mismos. Ese es uno de los motivos que dio pie a la OTAN. Su incapacidad de influir fuera de sus fronteras en asuntos de defensa y seguridad es la base de la política de seguridad y defensa de la UE. Pero el problema ahora son los nuevos tipos de amenazas contra la seguridad que afectan a Europa. Los ciberataques, la guerra híbrida, un terrorismo mundial nuevo y mucho más sofisticado, y las amenazas militares convencionales ponen en tela de juicio el modelo de un Estado-nación, un ejército. Incluso existen dudas de que, en el nuevo entorno estratégico, aquellos países europeos que tienen un tamaño y un potencial suficiente como para mantener ejércitos autónomos puedan conservar la autonomía nacional.

El aspecto económico es dolorosamente patente. Europa gastó en defensa el pasado año un 1,4 % de su PIB, esto es, cerca de 226 mil millones de dólares, mucho más que China o Rusia, y solo superada por los Estados Unidos. Muchas personas y países del planeta parecen temer a las tres potencias que acabo de mencionar y nadie parece hacerlo de la UE. Aunque evidentemente nuestro objetivo no es provocar temor, esa enorme cantidad de dinero se debe

invertir mal cuando, al fin y al cabo, no se nos considera relevantes en términos militares.

En Europa hay 1.800.000 militares; en los EE.UU., medio millón. La UE cuenta con 154 tipos distintos de sistemas armamentísticos; los EE.UU., con 27. Por poner solo un par de ejemplos: en las fuerzas aéreas, la UE tienen 12 aviones nodriza para repostar en el aire y los norteamericanos 4; los europeos cuentan con 19 tipos distintos de aviones de combate, mientras que los estadounidenses parecen arreglárselas bien con 11. El 80 % del aprovisionamiento militar europeo es solamente nacional. El resultado es una costosa e ineficiente duplicidad de capacidades. No estoy seguro de que tengamos que gastar mucho más en una escala conjunta europea, pero de lo que sí estoy al cien por cien es de que hemos de gastar mejor.

No cabe duda de que los motivos económicos y un mejor gasto del dinero de los contribuyentes son razones de peso. Pero ningún gobierno responsable del mundo adoptaría decisiones estratégicas y a largo plazo en materia de defensa siguiendo criterios de ahorro de dinero. La reacción a los ataques terroristas indiscriminados fue clara en ese sentido. En pocas palabras, ningún líder está dispuesto a poner en peligro la seguridad de sus ciudadanos por motivos presupuestarios.

Y aquí entra en juego la política para conseguir una mayor cooperación e integración en algunas áreas. Estoy al corriente de las demandas políticas que piden un regreso a líneas de identidad y soberanía un tanto inmaculadas. Pero les puedo garantizar que por lo que respecta a la seguridad y la defensa, se trata de un callejón sin salida. Y aunque les podría dar una serie de razones, me limitaré a dos.

La primera: la seguridad es indivisible. Las distinciones entre la seguridad interna y externa se desdibujan, al punto de que ya no sirven para encapsular la seguridad interna.

La segunda: los europeos cada vez demandan más seguridad. Además de las amenazas antes mencionadas, la gente es cada vez más consciente de que la inestabilidad y los conflictos de nuestros vecinos del Sur y del Este no van a desaparecer. Y que es necesario hacer algo al respecto. Algo que ningún Estado miembro de la UE ni se imaginaría haciéndolo solo.

El aspecto político es el más acuciante. Y se ve reforzado por el elemento de la oportunidad. Ha llegado el momento de que la UE presente su política de seguridad y defensa. Es el momento de ser ambiciosos para que el objetivo sea garantizar la autonomía estratégica de Europa. El Consejo Europeo ya ha dado pasos en esa dirección y seguirá avanzando, lo cual reforzará a la OTAN. Una defensa fuerte europea significa una OTAN más fuerte.

A tal fin, urge activar los mecanismos y las herramientas previstas en el Tratado de Lisboa para desarrollar una auténtica política de seguridad y defensa de la UE.

Concretamente, los pasos más inmediatos serían los siguientes:

- una reforma de las estructuras de gestión de crisis y prevención de conflictos, lo que incluye un medio permanente para planificar y llevar a cabo misiones civiles y militares;
- el lanzamiento de una cooperación estructurada permanente, inclusiva y abierta para que participen todos los Estados miembros de la UE que lo deseen;
- el desarrollo de una base tecnológica e industrial de defensa europea y de un mercado de defensa interno;
- y la movilización de suficientes recursos económicos procedentes de la Comisión y los Estados miembros por medio del Fondo Europeo de Defensa.

Estos pasos van encaminados a dotar a Europa de las capacidades militares y civiles necesarias. El deseo político para que haya una coordinación seria existe. Se trata del cambio más radical. El aspecto estratégico es apremiante. Me atrevería a decir que estamos siendo testigos de cómo se están sentando las bases de una futura defensa Europea.